

Entrevista con Lohana Berkins

por Daniel Jones

Noviembre de 2008



Lohana Berkins es una activista travesti que se convirtió luego de muchos años en una referente indiscutida de y para la comunidad trans argentina y latinoamericana. Fundadora y presidenta de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), la primera organización conformada por trans que fue formalmente reconocida por la Corte Suprema de Justicia con una personería jurídica en 2006. Desde ALITT se ha creado la cooperativa de trabajo “Nadia Echazú”¹, donde se capacita y emplea a trans para que logren, a partir del aprendizaje de un oficio, una inserción socio-laboral alternativa a la prostitución/trabajo sexual.

¿Cómo fue que empezaste a trabajar temas ligados con sexualidad y derechos?

Cuando empezamos en la lucha como activistas en un momento se produce una crisis entre “líderes naturales”, entre comillas. Nosotras² nos habíamos nucleado sólo en torno a la derogación de los edictos policiales, entendiendo que la única complejidad que nosotras teníamos era ese tema. Cuando se produce la tensión más fuerte, nos empezamos a dar cuenta de que no era así. Y entonces empiezan a surgir tres vertientes bien claras en la Ciudad de Buenos Aires, que comenzaba a tomar su autonomía y estaba discutiendo su propia Constitución en el año 1995, en la Convención Constituyente.³

Nosotras decíamos: “Bueno, ya está”, iba a ser un hecho la derogación de los edictos.⁴ Entonces ¿en torno a qué nos íbamos a agrupar ahora? Ahí surgen tres grupos que nos

¹ La cooperativa de trabajo lleva ese nombre en homenaje a Nadia Echazú, fundadora de OTTRA, una activista trans fallecida en 2004 que tuvo un rol sumamente activo sobre todo en la década de 1990 en la lucha por los derechos de la comunidad trans en particular y del resto de los grupos que componen el movimiento de la diversidad sexual.

² Cuando la entrevistada utiliza la expresión “nosotras” por lo general refiere a travestis y transexuales.

³ “Hasta 1994, conforme a la Constitución Nacional, la Ciudad de Buenos Aires era gobernada por un Intendente Municipal designado por el Presidente de la República. La reforma constitucional de ese año estableció en el artículo 129 que la Ciudad tenga un régimen autónomo con facultades propias de legislación y jurisdicción, con un jefe de gobierno elegido por el pueblo y que el ‘Congreso de la Nación convocase a sus habitantes para que, mediante los representantes que elijan a ese efecto, dicten en el Estatuto Organizativo de sus instituciones’. En el marco de la Convención Constituyente de 1996 ingresan las demandas LGBT y las propias organizaciones como interlocutoras políticas en los espacios institucionales de la Ciudad” (Hiller, 2009: 31).

⁴ El primer Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires, “creado en 1998 en reemplazo de los Edictos Policiales, eliminó figuras tales como ‘la prostitución’ y ‘llevar prendas del sexo contrario’, creando un clima de libertad inédito para las travestis y mujeres en situación de prostitución que de esa

dividen: uno era en torno al VIH/sida, otro era en torno a la identidad, por eso se forma la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), y otro tema era el de la prostitución, que el único reclamo que nosotras debíamos hacer era el libre ejercicio de la prostitución.

La derogación de los edictos que penalizaban...

Que penalizaban encubiertamente la prostitución. Nosotras así surgimos más a la luz pública. Ahora, el tema de la identidad a nosotras nos habilitó otros interrogantes, que era no sólo que nosotras no constituíamos ninguna demanda concreta en el discurso público, porque nosotras leemos las luchas del momento y las demandas eran más bien gay-lésbicas. Nosotras no constituíamos una agenda propia de demanda de derechos que no fuera “no a la represión”, que, si bien es cierto que nosotras éramos la predilección de las detenciones, afectaba a una franja mucho más amplia. Entonces, nosotras ahí empezamos a plantear ¿qué era la identidad? A formar crisis en el sentido de la identidad y a desencadenar toda una cuestión de cómo nosotras debíamos plantear nuestros derechos. Para eso teníamos que definir cuáles eran nuestros derechos. Uno de los primeros derechos era la cuestión de que cuando se hablaba de la no discriminación por orientación sexual, en el artículo 11 de la Constitución de la Ciudad,⁵ nosotras, que éramos las sujetas más activas y más numéricas en esa demanda, no la considerábamos una demanda propia.

Porque no aparecía la identidad de género.

Exactamente. Entonces, tenemos que empezar a plantear el tema de la identidad, y separada de la cuestión de la sexualidad. Nosotras decíamos “acá hay dos vertientes”: una cosa era la identidad, lo que nos constituía como sujetas identitarias políticas, y otra cuestión era cuál era nuestra sexualidad. Ahí empezamos nosotras a plantear derechos

manera veían concretizado el espíritu garantista de la Constitución porteña. Sin embargo, pocos meses después se hicieron las primeras reformas a dicho Código por ser considerado demasiado permisivo a ojos de los sectores conservadores de la Ciudad. Se introdujo el artículo 71 y con él, la prostitución callejera pasó a ser tolerada, pero de manera reglamentada. En 1999 se modifica nuevamente este artículo penalizando la oferta y demanda de sexo” (Hiller, 2009: 32).

⁵ “Todas las personas tienen idéntica dignidad y son iguales ante la ley. Se reconoce y garantiza el derecho a ser diferente, no admitiéndose discriminaciones que tiendan a la segregación por razones o con pretexto de raza, etnia, género, orientación sexual, edad, religión, ideología, opinión, nacionalidad, caracteres físicos, condición psicofísica, social, económica o cualquier circunstancia que implique distinción, exclusión, restricción o menoscabo. La Ciudad promueve la remoción de los obstáculos de cualquier orden que, limitando de hecho la igualdad y la libertad, impidan el pleno desarrollo de la persona y la efectiva participación en la vida política, económica o social de la comunidad” (Art. N° 11 de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires).

sexuales y también reproductivos, porque nosotros también damos un avance cuando decimos: “¿Por qué adoptar niños —está bien, no hay ningún juicio sobre eso—, cuando también los podemos tener nosotras mismas?”. Planteamos que había una complejización, en la cual nosotras estábamos muy inmersas, pero no podíamos trasladar esa cotidianeidad a un discurso político establecido. Eso nos llevó a nosotras al reclamo directo del aborto, tejiendo alianzas con organizaciones de mujeres y feministas que levantaban las banderas del aborto. Era una adhesión total al feminismo. Decíamos: “Tenemos que construir la identidad, tenemos que construir y cuestionar la corporalidad”. ¿Pero en qué margen? ¿Cuáles son los campos de negociación y los límites que nosotras pretendemos correr? Y para eso, cuando nosotras decíamos cuáles eran los límites que debíamos correr, evidentemente nos nutríamos del feminismo. Entonces, la primera bandera que nosotras sostuvimos como una demanda de derechos bien concretos es la del aborto. Ahí, otra vez, empezamos a tomar un tema que no nos era propio directamente, pero sí veíamos la demanda de la propiedad del cuerpo como un derecho absoluto, como dijo Lucy Stone⁶ en 1854: “No quiero el derecho a la propiedad y al voto si no puedo mantener mi cuerpo como un derecho inalienable”. Ese reclamo de la propiedad del cuerpo (en este caso, las mujeres para decidir su procreación, cuándo tener hijos, por qué tenerlos y con quién tenerlos), hacía un cruce nodal con nosotras: “Nosotras queremos el cuerpo para transformarlo, para vivirlo, para mostrarlo o para lo que fuera”. Yo creo que ahí es cuando nosotras vislumbramos la cuestión de la defensa de los derechos sexuales y, después, reproductivos.

Y en todo este proceso donde articulás militancia y formación, ¿qué corrientes teóricas, disciplinas, autores influyeron más en tu forma de pensar sobre estos temas?

Primero el discurso lesbo-feminista y a través del discurso lesbo-feminista, después, las clásicas, desde Simone de Beauvoir, Monique Wittig, Judith Butler, como la máxima. También he leído ahora, hace poquito, a Beatriz Preciado y a Leslie Feinberg.⁷

⁶ Lucy Stone (1818-1893) fue una activa militante del movimiento en contra de la esclavitud en Estados Unidos, que en 1869 formó la Asociación Americana por el Sufragio de la Mujer (*American Woman Suffrage Association*), por la consecución del voto femenino. Fue la primera mujer en EEUU en mantener su apellido después de casarse (Extraído de http://www.parlamento.gub.uy/externos/parlamentaria/c_agosto_13.html).

⁷ De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana, [1949] 1999. Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales, 2006. Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México DF: Paidós, [1990] 2001. Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, [1993] 2003.

¿Y eso en qué contexto lo leías? ¿Con qué grupo lo discutías? Porque eso generalmente se socializa a una discusión, ¿no?

La formación para mí fue una cuestión primordial. Yo insisto que las travestis nos debíamos formar por la historia marginal que vivimos y el no acceder a la academia. Pero no sólo la academia produce saber, ¿no? Entonces eso también fue un desafío: cómo nosotras podíamos obtener ese saber. Si bien es cierto que teníamos toda una práctica, después teníamos que contextualizarla: “¿Esto por qué? ¿De dónde viene?” Hay gente que ya lo pensó. De qué elementos podíamos nutrirnos para enriquecer esas prácticas, entenderlas, mejorarlas o rechazarlas. Una de las cuestiones fundamentales fue la deconstrucción de la masculinidad en nosotras mismas. Tener herramientas, todas estas cuestiones como la separación entre el biologicismo y lo cultural. Eso tenía un contexto, no era que porque vos tenés un pene sos fuerte, sos el macho. No, nada que ver. Esas cuestiones nos fueron aportando estos pensadores. Yo participé en varios grupos de estudio, y el grupo más fuerte de formación al cual yo pertencí fue “Ají de Pollo”.

¿Con quiénes estabas?

Con Josefina Fernández, Paula Viturro, Mónica D’ Uva... Nosotros nos juntábamos, agarrábamos un texto, lo discutíamos y lo analizábamos. Eso fue para mí tremendamente formador.

¿Con otras compañeras que después estuvieron en ALITT también hubo alguna formación teórica?

No, mi formación fue más bien anterior a eso. Nuestra aparición en el campo académico fue a través del “Grupo Eros”, en el que estaban Flavio Rapisardi, Silvia Delfino, Mabel Bellucci, y que después se terminó. Luego formaron el Área Queer, donde a nosotras también nos sentaban en mesas junto a un intelectual y empezábamos a discutir, en nuestros términos, con nuestras capacidades, pero empezábamos a discutir. La academia siempre nos fue llegando por distintos lados, no de manera formal sino informal. Después ese debate nosotras lo fuimos dando internamente con otras travestis, como Marlene Wayar, Diana Sacayán, Amaranta Gómez, que era una travesti mexicana, Melisa Andía, que nos juntábamos y empezábamos a reflexionar sobre nosotras mismas. Esa fue la formación, y el activismo también.

Preciado, Beatriz. *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima, 2001. Feinberg, Leslie. *Transgender Warriors: Making History from Joan of Arc to RuPaul*. Boston: Beacon, 1996.

Después hubo una trayectoria de producir ustedes también conocimientos y textos, plasmados en dos libros publicados.⁸

Sí, porque nosotras nos empezamos a dar cuenta que lo que pasaba en la comunidad travesti-transsexual era que había toda una historia de una oralidad, pero que eso constituía un discurso unipersonal, individualizado. No había un relato colectivo de todo el recorrido de la lucha. Porque había dos tipos de activismo: un activismo público, el clásico, el que se conoce, que nos organizamos, luchamos y demandamos, y después otras travestis que también han aportado muchísimo a un movimiento y que no salen en los medios, ni escriben ni producen nada. Entonces nosotras pensamos cómo podíamos empezar a construir ese relato colectivo y a dar cuenta de todas las tensiones, los altos y bajos, los recorridos que hizo toda una comunidad para constituirse como tal. A tal punto que nosotras fuimos las primeras en el mundo a empezar a hablar de identidad travesti. Acá fue donde se empezó, donde nosotras comenzamos a exigir la división entre orientación sexual e identidad de género y eso se fue extendiendo. Después nosotras tuvimos acceso a las Naciones Unidas y recuerdo que fuimos con muchos compañeros, como Mauro Cabral, estaba yo, otras compañeras como Natasha y Melisa, y empezamos a insistir en el tema de la identidad. Incluso con las propias españolas. Cuando ellas sacaron la ley de matrimonio yo estaba en España,⁹ y nos juntamos con grandes activistas y discutíamos el tema de la identidad. Decíamos que había que separarse, que había que formar un discurso propio, y que no debíamos quedar sumidas en un discurso gay, que además era académico, blanco, titulado, de clase media... Eso fue incipiente, un *insight* que nosotras hicimos al hablar del tema de la identidad.

¿Y cómo fue que empezaste a relacionarte con académicos y activistas de toda América latina?

Y nosotras porque nos fueron invitando. Venía alguien a visitar la Argentina, se maravillaba con lo que nosotras hacíamos y después nos invitaban a eventos nacionales e internacionales. Así empezamos a ganar espacio, a tomar la palabra activamente, y eso fue expandiendo esta necesidad del debate. El hecho de haber establecido una agenda

⁸ Berkins, Lohana (coord.). *La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Madres de Plaza de Mayo, 2005. Berkins, Lohana (comp.). *Cumbia, copeteo y lágrimas: informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Buenos Aires: ALITT, 2007.

⁹ A partir de una iniciativa del presidente de España, José Luís Rodríguez Zapatero (del Partido Socialista Obrero Español), en junio de 2005 el Congreso de los Diputados aprobó definitivamente la modificación del Código Civil que permite contraer matrimonio a parejas del mismo sexo y que les otorga todos los derechos de las uniones heterosexuales, incluida la adopción.

propia, porque Argentina tiene una característica a diferencia de muchos otros países: aunque entre las organizaciones locales tengamos diferencias, las travestis sí constituimos una agenda propia y somos un movimiento común. Tenemos una agenda propia, que la negociamos y la renegociamos todo el tiempo con distintos movimientos: con los movimientos feministas, con el gay-lésbico, con los movimientos de izquierda, con los movimientos de derechos humanos, con los movimientos de trabajadores.

¿Y a su vez, al interior de la comunidad travesti, las distintas organizaciones también tienen negociaciones para establecer una agenda?

Nosotras también constantemente vamos negociando y rediscutiendo una agenda propia. Y esto tiene que ver con que nosotras tenemos un trabajo directo de base, para hablar en términos marxistas. Es una de las características que yo noté, que nosotras somos bien activas, cualquiera de las organizaciones travestis de la Argentina tenemos trabajo directo. Entonces las demandas no son de cinco iluminadas que nos juntamos y decidimos, como pasó con la ley de identidad de género en España,¹⁰ que fue un grupo que decidió y debatió a puertas cerradas, pero no salió a debatir con la calle. Nosotras lo que hacemos es establecer las demandas en cuanto a la realidad. Yo creo que lo que se está agotando son los modos de hacer política o de marcar agenda en nuestras propias organizaciones. Se puede marcar una agenda desde una vanguardia iluminada o desde un grupo que tiene determinados accesos, o una agenda real, y lo que yo noto que acá todavía se mantiene es que la agenda es real.

¿En la comunidad travesti?

En la comunidad travesti.

Porque hay una discusión con el resto del movimiento de la diversidad sexual, principalmente con las organizaciones gay-lésbicas, sobre si hay una agenda compartida. Eso muchas veces se refleja en las consignas de las Marchas del Orgullo.

Totalmente. Por ejemplo, lo que nunca constituiría para nosotras una agenda primordial sería el matrimonio.

¹⁰ En marzo de 2007 el Congreso español aprobó una ley que permite a las y los transexuales cambiar de nombre y sexo en el Registro Civil sin someterse a cirugía.

Que es el reclamo hegemónico del movimiento de la diversidad sexual en la Argentina hoy...

Yo creo que ahí, claramente, hay un punto de inflexión. Nosotras podemos trabajar un montón de otras cosas, y esto no quiere decir que no acompañaríamos esas demandas. En lo que sí somos enfáticas es en que no se constituiría en un primer punto de lucha para nosotras.

¿Y en qué temas estás trabajando vos actualmente, tanto a nivel activismo como a nivel de tu producción intelectual?

Nosotras como organización estamos participando activamente en Feministas Inconvenientes, que es un grupo a nivel nacional, una red de organizaciones feministas, que nos reunimos la semana pasada en Córdoba. Nos reunimos formalmente dos veces por año, y después en cada encuentro, como el Encuentro Nacional de Mujeres¹¹ o en otros eventos que nos reúnan a la mayoría.

¿Qué perfil tiene? ¿Más bien combativo?

No sólo combativo sino un feminismo no esencialista, un feminismo no fundamentalista, donde realmente se plantee todo y se empiecen a ver otras corporalidades. De cuerpo sí, de sexualidades también. Porque a la hora de las demandas, una de las grandes críticas que yo le hago a las agendas al reclamar los derechos sexuales y reproductivos (o a la convención que se formó por los derechos sexuales¹²), es que tienen demandas fuertemente heterosexuales. Y otra diferencia muy grande es que cuando se habla de género, siempre se habla de género sólo en términos de las mujeres. Entonces lo que nosotras intentamos hacer es correr estos límites, y decir que hay otras sujetas que reencarnamos otros cuerpos, otras sexualidades y otros géneros. Otras maneras de vivir. Y que también somos oprimidas, porque sino se cae en una cuestión fundamentalista de quién es la que más sufre. Por supuesto, sería una necesidad negar que las mujeres son mayoritariamente las oprimidas del sistema, pero

¹¹ Los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) son reuniones anuales convocadas por organizaciones de mujeres para tratar la problemática específica de la mujer en la Argentina. En 1986 se concreta el I ENM en la ciudad de Buenos Aires, donde participaron alrededor de 600 mujeres, mientras que en 2008 se realizó en Neuquén el XXIII ENM. “Por la cantidad de asistentes, la calidad de los debates y la modalidad de los Encuentros se ha creado un ámbito que tiene una importancia sin precedentes en Latinoamérica y el mundo. Esto permite que cientos de mujeres organizadas en grupo o individualmente, de cualquier condición social y de todo el país podamos avanzar en la discusión y solución de las problemáticas que nos afectan” (Extraído de <http://www.23encuentromujeres.com.ar/Historia.html>).

¹² Se refiere a la Campaña por una Convención Interamericana de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos que se desarrolla en América latina desde 2005.

también me parece que ya estamos en un nivel donde podemos empezar a delimitar las diferencias de las opresiones. No son todas las opresiones lo mismo, y hay una cuestión fuertemente atravesada por la clase. Nosotras adherimos a ese tipo de feminismo, que no sea biologicista, que no sea fundamentalista, y donde planteemos: “Bueno muchachas, avancemos en otros debates y en otras cosas”.

Y en este movimiento que participás, ¿cuál es la agenda que están llevando adelante? La discusión, las demandas...

En realidad, primero nos estamos reuniendo hace ya dos años, y en general seguimos las mismas agendas. Lo que definimos son estrategias de participación; por ejemplo, ahora hemos debatido la participación en el Encuentro Nacional de Mujeres. Ésas son las cosas que debatimos. También nos permitimos un espacio de reflexión, de análisis de la política, del feminismo, de las agendas.

¿Cómo ves la evolución política de estos temas de derecho y sexualidad en los últimos cinco años? ¿Ves cambios, cierto estancamiento? ¿En qué cosas se ha avanzado?

Yo creo que es lamentable que con una nueva conformación geopolítica de Latinoamérica, donde los vientos libertarios, izquierdosos han soplado con mucha vehemencia, en realidad no se haya avanzado concretamente en estos derechos. Creo que más bien se ha seguido una agenda liberal en este sentido, y no se ha avanzado en ir a los mitos fundantes de la sexualidad en sí misma, no se los cuestiona. Una de las grandes sorpresas, para mí, es Brasil. Si bien es cierto que tiene una trayectoria histórica de financiamiento y de trabajo en estos temas, el de la diversidad sexual o de los derechos de las mujeres, por ejemplo el aborto... Lo que ha pasado en Uruguay, con el veto de Tabaré.¹³ Lo que está pasando acá en Argentina, que es vaciar de contenido todas estas luchas, generando una cosmética de la *realpolitik*, respondiendo más a lo políticamente correcto para no quedar mal parados. Para mí no se ha avanzado en leyes concretas en el tema de las mujeres, concretamente, en el acceso de las mujeres a los derechos de salud sexual y reproductiva, ni en el tema de la diversidad sexual. Me parece mucho más triste que estos Estados no necesitaban de leyes para un avance concreto, por ejemplo en el tema laboral. El tema laboral para mí es un meollo que no se discute dentro de nuestras comunidades; nosotras demandamos derechos políticos y

¹³ En noviembre de 2008 el presidente uruguayo de centroizquierda Tabaré Vázquez vetó el proyecto de ley que permitía la interrupción del embarazo durante las primeras doce semanas de gestación, aprobado por el Parlamento de su país e impulsado por su propia coalición política.

civiles y no derechos económicos. Yo he asistido a miles de foros económicos donde nunca vi una mesa de diversidad sexual, pareciera que es una cuestión que no nos atañe a nosotras.

Por ejemplo, el acceso a trabajo...

Al trabajo digno. Y ni hablemos de las travestis. El gobierno argentino no puede exhibir una agenda donde el propio Estado, que produce la desigualdad de las travestis, la haya subsanado. Y no necesitaba una ley, digo, es un empleo. ¿Qué van a salir a decir los vecinos reaccionarios? No se avanzó en estas cuestiones. Otra de las cosas que a mí también me paralizó es que, en todos estos países, a la hora de negociar la cuestión de educación, ésta fue entregada a las iglesias católicas y evangélicas. En toda Latinoamérica, cuando se reformaron estas cuestiones, siempre esa parte quedó administrada por la Iglesia Católica. Todo eso demuestra que no vamos a avanzar mucho, que no hay una verdadera intencionalidad de cambio, sino que hay más bien un reacomodamiento de la *realpolitik* a lo políticamente correcto, para que no nos quedemos del todo fuera del mundo. También se ha intentado seguir lo que ha pasado en España, con el avance de la legislación. Para mí hubo un gran error que fue intentar trasladar exactamente la misma agenda a toda Latinoamérica, a través de la cooperación internacional, pero no respetando los procesos políticos de cada país, las cuestiones culturales. ¿En un país es necesario que se puedan casar los gays cuando no pueden acceder a otras cuestiones?

Cuando entrevistamos a Carlos Figari decía que la agenda del movimiento de la diversidad sexual, sobre todo la que sostiene la Federación Argentina LGBT¹⁴ y el INADI, es muy porteñocéntrica¹⁵ y desconoce las realidades regionales...

Totalmente.

Figari decía “¿Quién se va a querer casar en Catamarca si hay una ley de matrimonio gay, si no puede siquiera visibilizarse como gay?”

Si no puede decir que es gay. Ahí claramente el tema de la violencia, de las cuestiones culturales, no ha avanzado. Me hace acordar a una trampa que yo vi en Sudáfrica, que tiene la mejor Constitución del mundo, pero ellos hicieron hábilmente esa Constitución

¹⁴ La Federación Argentina LGBT, que agrupa a organizaciones de la sociedad civil, proponiendo el desarrollo de políticas públicas para la Comunidad LGBT, en estrecha articulación con Instituto Nacional Contra La Discriminación la Xenofobia y El Racismo (INADI).

¹⁵ Que gira en torno a las lógicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

porque respetaron la ley de Sharia,¹⁶ que son leyes de las tribus. Entonces ¿de qué te sirve una Constitución mayor cuando ya te aplican la ley primera que es la ley Sharia, que es la ley de tu tribu, de tu comunidad?

Y que implicaba violencia en muchos casos...

Totalmente. A las lesbianas las matan a palos, las violan y eso no pasó hace veinte mil años, yo estuve el año pasado y lo vi. Después viene el tipo y le dice: “Vos elegite un hombre, mañana te casás y se acabó el problema”. Entonces ¿de qué sirve la Constitución? La única lesbiana pública lo hizo en el programa “Gran Hermano”, y lo hizo así para que no la maten. Estas contradicciones de no haber avanzado, de no discutir, han generado muchas tensiones a la hora de intentar vislumbrar una agenda común. Es muy problemática esa situación.

Y a nivel teórico, ¿cuáles crees vos que son los aportes más enriquecedores para analizar estos temas de sexualidad y derecho? Vos ya mencionaste algunas autoras, pero si tuvieras que decir qué cosas son las que te han enriquecido más a vos, qué cosas te han resultado más innovadoras para analizar desde el punto de vista teórico estas cuestiones que ya las vivís desde la militancia.

A mí lo que más me aportó son las académicas y académicos que a su vez son activistas. Por ejemplo, Diana Maffía, Dora Barrancos, Silvia Delfino, Josefina Fernández... y así podría nombrar a Mauro Cabral, Mario Pecheny, Alejandra Sardá, Flavio Rapisardi. Porque cuando entablás un debate vos sentís que debatís con un par, pero no un par porque pertenezca o no a nuestra comunidad, sino porque vos sentís que debatís no sólo la teoría sino también la cuestión vivencial, que no es la típica teoría que está como muy intelectualizada. Son personas que a mí me enriquecieron al ver las dos cuestiones, la teoría y la práctica, o que me costaba diferenciar hasta dónde iba la teoría y hasta dónde la praxis. Y después los encuentros, las mesas, los debates en que hemos participado, que yo pude participar. Cuando una entra a un lugar nunca sale de la misma manera.

¹⁶ La sharía o sharia (en árabe, "vía o senda") es el cuerpo de Derecho islámico. Constituye un código detallado de conducta, en el que se incluyen también las normas relativas a los modos del culto, los criterios de la moral y de la vida, las cosas permitidas o prohibidas, las reglas separadoras entre el bien y el mal (Extraído de <http://es.wikipedia.org/wiki/Sharia>).

Pareciera que en la Argentina las organizaciones de la comunidad travesti tienen mucha más interlocución con el medio académico que otros sectores del movimiento de la diversidad sexual. Siempre o estás vos o está Marlene Wayar, han presentado dos libros, hay un esfuerzo por mantener un diálogo, discutir y producir su propio conocimiento.

Totalmente. Cuando yo hablaba de la contextualización no es menor... Yo en un debate puedo aportar una cosa, pero aportar una cosa como muy general. Ahora, leer algo de Dora Barrancos, de Diana Maffía, de Eva Giberti, de Alfredo Grande, te da otra dimensión de la cuestión, porque sino lo que pasa es que se pierde en ese contexto de...

De lucha cotidiana...

Exactamente. Y una de las cuestiones que nosotros nos dimos cuenta es que generalmente la voz que nosotras debíamos resistir es la voz del colonialismo en estos temas. Porque, por ejemplo, cuando se habla de las “transgénero” se trata de una producción norteamericana, en un contexto que nada tiene que ver con éste. Yo una vez escribí si era transgeneridad o travestismo criollo. Porque eso está pensado en un contexto absolutamente diferente al nuestro. Por eso nosotras nos preocupábamos por el tema de la academia y de la formación, y después empezamos a tomar la palabra, y a ver qué decimos nosotras de nosotras mismas. Porque una cosa que aprendí es que de nosotras se hablaba, pero no se hablaba con nosotras. Es distinto hablar *con* nosotras que hablar *de* nosotras. Yo legitimo a quien pueda hablar sobre nosotras porque se tomó la molestia de entrevistarnos, de hacer un seguimiento. Pero estás hablando *sobre* alguien, no *de* alguien, que es absolutamente diferente. Nosotras empezábamos – también con Mauro Cabral–, a decir: ¿Qué decimos nosotras sobre nosotras mismas de todas estas cuestiones? ¿Qué es lo que tenemos para decir? ¿Qué es lo que en realidad queremos decir? Y empezamos así a pensar, a generar esa dialéctica con la academia – porque también escucho cada barbaridad– y a buscar herramientas en muchas disciplinas, que después generan políticas que se aplican sobre nuestras vidas. Porque si el gobierno quiere sacar una ley no creo que me vaya a llamar a mí, va a llamar a tres intelectuales, y ni siquiera a las más combativas. Va a poner a una superpsicóloga, alguien que va a salir diciendo que el travestismo es una psicosis del cuerpo... ¿es qué si no de dónde es la psicosis? Como una vez me dijo un psicólogo: “Es lo mismo que uno venga y me diga que es Napoleón”; entonces yo, cuando me tocaba hablar, dije: “Bueno, soy Lohana Berkins, soy travesti y no quiero ser Napoleón”. Hay políticas concretas que se aplican sobre nuestros cuerpos, tejen nuestras vidas y donde nosotras

no somos consultadas, y el acceso a eso es generando conciencia con la propia academia, discutiendo, donde se da algo recíproco... Es de formación hacia con quienes estamos intercambiando, y formación para nosotras mismas. Eso a mí me parece una cosa sumamente valiosa. Yo invierto en discutir, en generar nuestras opiniones, pero también me nutro y aprendo de eso.

Hay una serie de temas del cruce entre sexualidad y derechos que nos preocupan y me gustaría saber tus opiniones. Uno tiene que ver con sexualidad y políticas públicas, un punto sobre el que hay posiciones diferenciadas: algunos creen que el Estado no tendría que pronunciarse sobre una serie de temas, otros creen que si no se pronuncia el Estado lo van a hacer otros actores. ¿Cómo ves el cruce entre sexualidad y políticas públicas?

Yo creo que hay un error cuando se dice que el Estado, por ejemplo en las escuelas, no habla de sexualidad. Sí se habla de sexualidad. El tema es de lo que se hable, porque nosotros decimos que es mentira que en las escuelas no hay educación sexual. Hay una educación sexual androcéntrica, heterosexual, machista, patriarcal, religiosa. Se da educación sexual en las escuelas, y se da la peor. ¿Cómo sería que nos pensemos a maestros y maestras totalmente asexuados y que realmente antes de entrar dejan la sexualidad afuera? No dejan nada. Entonces yo creo que lo que hay que ver y discutir es el contenido de lo que se habla, la diversidad de lo que se debe hablar. Y otro problema es que insistimos con el término “sexualidad”, que para mí ya es un término que queda *demodé* en sí mismo. Porque, por ejemplo las travestis, ¿cómo entraríamos a la hora de hablar de la sexualidad? Cuando en realidad nosotras estamos atravesadas por otras cuestiones más profundas.

Género, clase...

Exactamente. Clase, etnia, un montón de otras cuestiones. Y ni hablemos de la intersexualidad, ni de otras muchas opresiones. Ya hablar sólo de sexualidad es atarse eternamente a un discurso totalmente cuadrangular. Creo que hay que producir la explosión para ampliar esos márgenes o rediscutir esa terminología, porque ¿qué decimos cuando decimos sexualidad? ¿Qué parte de mí, de nosotras, deberíamos dar cuenta en ese discurso y qué parte no? Porque sino también a nosotras sería encasillarnos sólo en una sexualidad. ¿Cuál sexualidad? Ahora bien, ¿qué pasa si yo vivo con una travesti? ¿Qué sería? Si yo vivo con una mujer, ¿qué sería? Si vivo con un varón, ¿soy heterosexual? ¿Y si a su vez ese varón es varón heterosexual? ¿Qué pasa si

es varón gay? ¿Qué pasa si yo vivo con un intersex? Entonces, en las travestis no sólo hay que pensar en términos de cuál es su práctica sexual, sino que, además, esa práctica demanda otras cuestiones mucho más profundas, como la corporalidad. Porque no es sólo con quién me acuesto, a quién yo deseo, sino cómo lo quiero hacer, y todas las transformaciones, los límites que yo debo correr, y empezar a pensar lo ilimitado de la propia corporalidad. Porque ¿qué es y hasta dónde si hablamos sólo de sexualidad?

Algo similar decía Mauro Cabral, que tanto ciertas políticas públicas como la producción académica parecen que tratan con sujetos descorporalizados.

Totalmente.

Es como que existe algo así como la identidad de género, que es un chip que tenés adentro o, como decía él, si te abro al medio, encuentro la orientación sexual.

El tema de circunscribirlo sólo a la sexualidad es como mostrar una cebolla: está la cebolla, pero si no la empezamos a pelar, no veremos cuántas capas tiene, cuánta transversalidad produce. Veámosla ahí, ya está, la “sexualidad cebolla”. Pero empezamos a ver cómo es, porque si no el travestismo, la transexualidad, la transgénero, termina siendo meramente una síntesis, porque dicen: “Bueno, los gay, las lesbianas y las travestis”, una unicidad. Digo, no es las travestis y los travestis, ¿no? Ellas y ellos. El ello y ella corre sólo para la gaycitud, la lesbiandad, la heterosexualidad... y nosotras, si vos rastreás profundamente los discursos, nosotras siempre quedamos sólo en el titulado. Si vos empezás a analizar todo el texto, palabra por palabra, te das cuenta de que en el quinto renglón nosotras ya desaparecemos, ya absolutamente todo el texto refiere o a la binariedad varón-mujer, a la binariedad gay-lésbica, que ahí también desaparece una gran práctica que es la bisexualidad. Así desaparecemos nosotras. Yo creo que hay que resignificar y re debatir porque se ha complejizado el debate de la sexualidad. Otra gran diferencia es en cuánto la sexualidad constituye una práctica y en cuánto esa práctica complejiza una identidad. Porque no todos los varones que tienen relaciones con otros varones constituyen una identidad gay. Ésas fueron las demandas principistas de los movimientos de Stonewall.¹⁷ Porque sino lo que hemos hecho es establecernos en los cánones de la heterosexualidad. Cuando se

¹⁷ Las revueltas de Stonewall consistieron en una serie de violentos conflictos entre la comunidad LGBT y la policía de Nueva York, que son reconocidos como el catalizador del movimiento moderno por los derechos LGBT en todo el mundo. Comenzaron durante una redada policial el 28 de junio de 1969 y se centraron en el bar conocido como Stonewall Inn, en el barrio de Greenwich Village, Nueva York.

dice “mujer” se habla sobre un constructo, y nosotras nos estamos quedando en otro constructo gay, otro constructo lésbico. No, complejicemos.

Te quería preguntar cómo ves la judicialización de algunos temas relativos a sexualidad, ya sea de parte de los movimientos sociales demandando por la vía judicial, ya sea cuando son perseguidos y judicializados los conflictos sociales, como en los que está participando la comunidad travesti.

Ésa sería otra capa de la cebolla que si la mantenemos en términos sexuales no se la vería; sería como reivindicar la lucha de la negritud sin el color de la piel. ¿Qué demanda vamos a hacer? ¿Podemos obviar el color que justamente es el elemento que produce la reacción de la violencia inmediata? En el caso de las travestis es lo mismo, como nosotras somos generalmente discriminadas, identidades que vivimos en *apartheid*. Pero cuando vamos a discutir, ¿cómo ponemos esa parte? ¿Es por con quién me acosté la noche anterior o por mi identidad? Ésos son elementos que no aparecen en el debate y que cuesta hacerlos entender, porque si no a lo que nos lleva es al otro extremo de constituir un discurso sólo en el dolor, en la victimización absoluta. Como dijera María Moreno: “Con la Berkins no se puede discutir porque cuando va perdiendo el debate te tira los cadáveres a la mesa”. O sea, yo todo el tiempo tengo que estar tirando los cadáveres a la mesa, porque esos elementos de cómo nosotras somos judicializadas no se ven. ¿Podemos ir a pedir como prioridad la demanda de casamiento cuando somos constantemente judicializadas?

¿Cuándo hay ejercicio de la prostitución?

No, ni siquiera. Porque si fuera sólo en el marco de la prostitución, bueno, tendría un atenuante concreto, de decir “es por esta cuestión”. El travestismo es judicializado por sí mismo, por su sola existencia. No importa lo que esté haciendo, es crimen en sí mismo. El crimen a imputarse a nosotras es el hecho de ser travesti, el de haber salido abiertamente de la norma. No es por nuestra orientación sexual, porque no saben si yo me acuesto con una chica, con un chico, con una travesti, o si soy asexual. Es la identidad, el haber corrido los límites de la corporalidad, lo que a mí directamente me convierte en terrorista de un Estado, de un sistema, en alteradora de un orden siempre moral, definido vaya a saber por quién, digo, por la iglesia. Y ni siquiera se discute cuáles son los márgenes morales a los cuales nosotras supuestamente estamos desestabilizando. Y yo creo que nosotras en eso somos bien claras, al sostener ese debate bien arriba. Porque mi situación es de privilegio, porque yo no voy a ser atacada

como otra travesti, pero no puedo olvidar la criminalización del travestismo. Y ahí vos ves cómo el Estado ha ido generando otras herramientas, donde en realidad va mucho más allá del control de la sexualidad. No es ya el problema ni el control de cuántos hijos tener, si el aborto es un crimen o no, sino que también el Estado a través de la criminalización del travestismo y de la legalización de la prostitución –que es más sostenida por el Estado que por nosotras mismas–, el Estado va dando un paso mucho más allá, que es el control del deseo. Pero ya no sólo lo controla a través de la televisión, sino que se trata del control directo del deseo, que es mucho más complejo.

Vos recién mencionaste la victimización y esto es algo que se ha dado bastante en el campo de derechos, sexualidades, corporalidades disidentes. La victimización como un proceso de parte de victimarios que la llevan adelante, pero también como estrategia de parte de los movimientos. ¿Cómo es esta situación ahora en la Argentina? ¿Funciona la estrategia de la victimización? ¿Cuáles son los límites de usarla como estrategia política?

Yo creo que hay dos cuestiones que nosotras hicimos. Primero era meramente usar la victimización: al discurso más descarnado lo sacamos del ámbito travesti para ponerlo en público de manera discursiva. Pero después nos dimos cuenta que, si bien no teníamos que abandonar ese discurso, podíamos empezar a cambiar la victimización por la descripción de la realidad, y esa descripción de la realidad con el contexto.

¿Eso fue lo que intentaron plasmar en los libros?

Exactamente, es el contexto. Por ejemplo, cuando nosotras decíamos “hay 540 travestis asesinadas” me decían “ya te inventaste 10 más, ya estás agrandando la letra”, y para nosotras fue un impacto –que a mí misma me provocó y a todas– cuando pudimos hacer el rastreo, ponerle nombre, tratar de saber quiénes eran y ver todo eso junto. Fue otro impacto.

Es decir, una cosa es saber que se mueren travestis y otra es ponerle nombre propio.

Claro, claro. Y el número y las fotografías. Porque en el segundo libro ya le pusimos fotografías: “Ésta era fulanita, ella era menganita”, no son fruto de nuestra imaginación. Eso para nosotras fue un salto cualitativo, salir del discurso de la víctima por ser víctima. Yo cuento una historia que uno la ve en televisión y puede producir un efecto, el tema fue de ahí pasar a contextualizarla y tomar eso como una descripción de la realidad. Nos dábamos cuenta de que si seguíamos sólo con el discurso de la víctima a

la gente, como era una cosa que no era cotidiana a su propia vida, le costaba armar todo el mapa de la violencia en su verdadera magnitud. Intentamos decir “es esto y por esto” y cada vez le vamos poniendo más elementos reflexivos, ir desgranando cada vez más la situación.

¿Para qué público hicieron estos libros? ¿Ustedes en quiénes estaban pensando?

Nosotras pensamos en dos públicos. Primero, en las propias travestis, que ellas tuvieran un elemento panfletario, por decirlo así, o de reflexión, producido por ellas mismas, porque el libro lo hicimos entre un montón de compañeras, que fueron participando y debatiendo, que aportaron con sus críticas, sus comentarios o sus elogios. Nosotras primero pensamos en el público travesti. Y por eso el libro tiene una particularidad, no era sólo la textualidad de las historias de cada una, porque era como, bueno, “ahora te voy a contar lo que vos ya sabés”, sino que la estética estaba cuidada. Como las travas¹⁸ no tienen el hábito de leer, queríamos una cosa que sea llamativa. Y después, como siempre, iba para el público en general, a la gente que tratara estas temáticas, o que vieran que pudieran llevar un producto que dijera “mirá, ésta es la realidad que ellas describen”, como un elemento también de análisis para verlo desde otro lado. Entonces nosotras juntamos esas dos cuestiones.

Yo al libro lo compré, a la otra mañana lo leí y con el texto de Alarcón y el de Marlene Wayar directamente me largué a llorar. Y está bueno porque articula ese registro emotivo con un registro reflexivo, académico. Además de que es un lindo objeto estético: la foto de la tapa y muchas otras fotos son lindas...

Totalmente...

Te iba a preguntar sobre el tema de la integración o el conflicto entre agendas de diversos actores que están demandando por cuestiones de derechos y sexualidad en la Argentina. A veces hay cierta sensación de desconexión entre el movimiento de mujeres, que tiene una demanda muy fuerte en torno al aborto, el movimiento gay-lésbico, donde está siendo hegemónico el tema del matrimonio, y la comunidad travesti, que tiene una situación de represión estatal muy directa. ¿Están en un momento de lejanías? ¿Se están logrando integrar las agendas?

Yo primero diría que el tema del aborto no es una cuestión del movimiento mujeres, es una agenda del movimiento feminista. No siempre la agenda de mujeres toma la agenda feminista, no son todas feministas. Dentro de eso, nosotras seguimos embanderadas

¹⁸ Expresión habitual en la Argentina para referir a travestis, en algunos contextos con connotaciones peyorativas.

¿Por qué? Por la cuestión de la corporalidad. Nosotras activamos todo el tiempo, e incluso cuando se hizo el festival por la despenalización del aborto fuimos con banderas, con remeras, montamos presencia y ahí estábamos. Ésa sí es una agenda que llevamos en nuestras prácticas, en nuestras charlas, donde estemos siempre agitamos la misma bandera. Después por ahí tenemos más dificultad con la gran dispersión que hay en el movimiento GLTTB. Una de las cosas muy fuertes que pasó fue la cooptación que hizo el kirchnerismo¹⁹ con activistas y organizaciones de la comunidad. Ellos pensaron que desde dentro del Estado se podía aportar, y nosotras, sobre todo las travestis, pensábamos que no. Y si lo hubiésemos hecho, yo creo que tendríamos que haber ido a una mesa de negociación, porque en definitiva vos le terminás pidiendo al Estado que cambie cosas o actitudes. O nos pasamos a la revolución absoluta y volveremos a repartir... pero como no era éste el caso... Yo creo que lo que intentamos ver, y todo el tiempo tomar distancia, es cuando se intenta imponer una agenda en nuestro nombre. Siempre decimos “no” al uso de nuestro nombre porque se ha hegemonizado como discurso, “porque yo vengo y ésta es la demanda”. No, será la demanda de ellos, de ellas. Está bien si ellos creen que éste es su tiempo, si es el recorrido que quieren hacer...

¿Te referís a la situación actual del INADI y la Federación Argentina LGBT?

Exactamente. Una federación que, por ejemplo, nunca nos llamó abiertamente a debatir y a integrarla: “Miren, se formó esto. ¿Les parece? ¿No les parece? ¿Quieren integrarla o no?”. Además, no era sólo el Estado, sino el peronismo en sí mismo, un partido que nos gobierna y nos gobernará como un mal endémico en este país, y que nunca siquiera se había planteado estas cuestiones. Yo creo que es más fácil que lo haga el PRO²⁰ que el peronismo, que nunca se planteó este tema como parte de su agenda, ni siquiera el tema de las propias mujeres. Creo que vieron ahí una veta, es lo que yo quiero creer, nunca hubo un debate franco y abierto del por qué, de decir: “Bueno, nosotros creemos que desde dentro del Estado podemos cambiar estas cuestiones”. Y lo que yo creo que hicieron es justamente vaciar, dividir, porque después a nosotras y a muchas organizaciones se nos hizo mucho más difícil, porque no era cuestión de ego, sino de

¹⁹ La fuerza política conducida por el ex y la actual Presidente de la Nación, Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (desde 2007), una corriente de centroizquierda dentro del peronismo.

²⁰ La fuerza política de centroderecha conducida por el actual Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri (desde 2007).

luchar contra aparatos: te viene el INADI, su presidenta María José Lubertino, veinte cámaras, un presupuesto de cien millones de pesos...

¿Cómo ves la relación entre academia, movimientos sociales y Estado en estos temas que trabajamos? ¿Cómo se está dando en este momento en la Argentina?

El primer error que le veo a esto es que fue tomado unilateralmente... Las decisiones de cierta parte de la academia, o de la intelectualidad, de servir al Estado.

¿Parte de la intelectualidad que estaba vinculada con...?

Con el activismo, con lo social, con muchas demandas, con la cuestión de callejera. A la hora de decidir es como que dijeron: "Bueno, esto es lo que nosotros o yo quiero hacer" y se pusieron ahí.

¿No hubo una discusión con el activismo con el cual venían trabajando?

Exactamente. No podemos decir que quienes hayan llegado lo hayan hecho refrendados por sus propias bases o por su grupo, por ejemplo, porque nosotros lo vemos como estratégico que lleguen a ese lugar, como parte de una estrategia de todo un movimiento. Eso habla de qué fortaleza o qué demanda pueden hacer para alguna agenda concretísima. Aquí para mí fueron situaciones individuales, aisladas, que dijeron "vamos para acá" y terminaron siendo funcionales. Es lo mismo que pasa con las feministas, porque muchas veces vos luchás y decís "que los espacios lo ocupen las mujeres", pero las feministas también tenemos que hacernos un replanteo sobre para qué se quiere llegar a ese lugar y si se está preparada para esa cuestión. No es sólo "lleguemos". Yo me acuerdo una vez que se elegía un secretariado de Latinoamérica, que era la primera vez que las travestis podíamos tener ese lugar, y yo era la que más había peleado, negociado, me tiraba encima de todo el mundo, así, bien vehemente como soy, y todo el mundo pensó que me iba a presentar yo. Y en su momento yo presenté a otra compañera, y cuando todo el mundo me preguntó, yo dije que no, porque yo no me sentía capacitada para esa cuestión. Y la compañera hizo un trabajo excelente, porque había que saber inglés, había que saber un montón de cuestiones. O sea, no era un personalismo, sí me parecía que estratégicamente ese puesto clave de las travestis tenía que estar. Por eso yo creo que en este caso del INADI no hubo una política consensuada o discutida de cuáles son las estrategias. Después lo que hubo fue un acercamiento, mostrar espejitos de colores: "Te atraigo con esto, vamos a hacer esto". Lo interesante para mí va a ser el postgobierno de Cristina Fernández. ¿Qué va a pasar?

Porque evidentemente ahí va a quedar un gran vacío. ¿Y qué? ¿Volvés alegremente a las huestes populares, a los que están en movimiento?

Y un tema que me interesa, que se trata mucho en las entrevistas de Brasil, es el de las intersecciones entre sexualidad, raza, etnia y clase, dentro de este campo de la diversidad sexual y de género ¿Vos ves que se está problematizando en el movimiento? ¿Hay producción académica en Argentina sobre esto?

No, yo creo que es una cuestión que no se trata. Para mí Argentina tiene una particularidad: ni siquiera es un país que tenga una identidad en términos nacionales, ni identidad en nada. Este androcapitalismo, esta cosa así del obelisco²¹... el obeliscocentrismo. El obeliscocentrismo ha establecido una agenda a nivel de la diversidad sexual bastante engañosa. Es una agenda que sólo alcanza hasta los márgenes de la Avenida General Paz.²² Yo creo que nosotras no hemos debatido la cuestión de la etnicidad, de la raza, de las tradiciones, de las culturas. Y nosotras lo tomamos porque el travestismo justamente es lo que más convive con esas cuestiones, por ejemplo, con la aparición de compañeras peruanas. Debates interesantísimos se han dado en torno a la participación de las compañeras peruanas dentro de nuestras propias organizaciones. Los argumentos descalificatorios que tenía la sociedad o los vecinos de Palermo contra las travestis, eran los mismos que las travestis usaban en contra de las peruanas, la única diferencia es que unos decían “travestis” y otras decían “peruanas”. O, por ejemplo, el gran silencio del lesbianismo. Yo que viajo a Salta²³ y me encuentro a unas amigas gay que me hacen un asado, y van trescientas lesbianas, y yo digo: “¡Pero acá tenemos un megamovimiento!”. Ahora, ninguna diría públicamente nada, incluso mujeres bien económicamente, que están dentro del Estado. Esto de la visibilidad que marca Figari es una cosa real. Entonces, yo creo que acá más que un avance de derechos se ha generado una sensación de derecho. Sí hay un montón de cosas, como la ley de unión civil, pero un avance real no hay. Tampoco es casual que el noventa por ciento de la población gay-lésbica que vive acá en Buenos Aires seamos provincianas. Vienen no sólo por el tema de la pobreza, sino que vienen por otras cuestiones culturales estructurales muy fuertes: porque la ciudad ofrece un anonimato, porque acá está como más aceptado. Pero son muy grandes las desigualdades que se viven dentro del país, cientos de

²¹ Se refiere al monumento alto, delgado y con una terminación en punta que se encuentra en el centro de la Ciudad de Buenos Aires.

²² La avenida que demarca uno de los límites de la Ciudad de Buenos Aires. El término “obeliscocentrismo”, al igual que “porteñocéntrica”, alude a algo que gira en torno a las lógicas de la Ciudad de Buenos Aires.

²³ Una provincia del Noroeste de la Argentina, con fuerte influencia católica.

Argentinas conviven. Sin ir más lejos, si agarramos un pueblito del Gran Buenos Aires y lo comparamos con Capital Federal, conviven como dos realidades, como un país africano y Suiza, en esta misma ciudad. Imaginate dentro del mismo país. Incluso a nivel de terminología: por ejemplo, acá ya estamos con el tema de “el gay”, y en las provincias siguen siendo “la marica”, “el maricón del barrio”, “la loca”. Las lesbianas siguen siendo o invisibilizadas totalmente o muy masculinizadas. Porque los campos de negociación en esos temas están absolutamente vedados, no hay debates en este sentido.

¿Cuáles son para vos los desafíos para la reflexión académica en los próximos años? ¿Qué valdría la pena seguir estudiando? ¿No hay una sensación de que una serie de temas están un poco agotados?

Yo creo que los temas de género y sexualidad como tal están agotados. Ahora, lo que no está agotado es la transversalidad de estos temas.

¿Con respecto a...?

A etnicidad, a la clase. Entiendo que está vedado. Por ejemplo, que el ícono del cuerpo de los gays sean muchachos muy musculosos, que aparecen en las revistas... Por ejemplo, ¿por qué no abordar la interseccionalidad entre gaycitud y feminismo? ¿Todos los gays adhieren al feminismo? ¿Deconstruyen su masculinidad? ¿No reproducen el modelo de que una mariquita es más fuerte que la otra? ¿Uno es el papi que provee, el hombre es el chongo? ¿Por qué las fantasías sexuales de los gays son del chongo²⁴?

El supermacho...

Tipo Moyano.²⁵ La clase tampoco está debatida, la corporalidad de los gays, el deseo de los gays. Porque sino estamos en el purismo. Creo que no se ha llegado a salir del purismo de estos términos, todavía se siguen manteniendo cristalizadamente puros, no se los quiere ni manchar, ni rozar, ni contaminar...

²⁴ El “chongo” es una figura de género que representa una masculinidad tradicional exacerbada. Según Sívori, “un uso libre del término designa como chongo a todo hombre de apariencia masculina ‘natural’, no ‘producida’ (no impostada o fingida). (...) El chongo verdadero es un ideal. Como complemento de la loca, que por su parte se define por sus características afeminadas o de mujer, el chongo debe ser un hombre heterosexual, no debe desear tener relaciones sexuales con otros hombres. (...) Los chongos ‘posibles’, aquellos varones que se relacionan con homosexuales no identificándose como pares, actúan una imagen exageradamente masculina entre las locas” (Sívori, Horacio. *Locas, chongos y gays: sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia, 2004. P. 84-86).

²⁵ Hugo Moyano es el líder del sindicato de camioneros y Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT).

¿Qué términos?

La gaycitud, la lesbiandad, los derechos sexuales, la sexualidad. Cuando decimos “sexualidad”, insisto, ¿de qué sexualidad estamos hablando? La vejez en los gays por ejemplo. Temas que están vedadísimos. Para mí se han mantenido los términos puros en cuanto a definiciones. Vos fijate que la sexualidad de los gays tampoco está debatida, porque, “sí, me gusta un chongo” y los autores como Perlongher²⁶ ya hacen descripciones así... ¿Pero todos los gays cogen de esa manera? Las teteras²⁷ y todas esas cuestiones, ¿no son íconos de una represión de la sociedad? ¿O realmente reflejan una sexualidad? Tampoco se habla de cuál es el sexo que se practica en la prostitución, o de los gay consumidores de prostitución. Cuando se habla del consumo de la prostitución se habla siempre de las travestis que nos quieren mandar a la zona roja, o de las prostitutas, o de los clientes... Ahora, la gaycitud es consumidora de la prostitución. ¿Por qué no lo ponemos en debate? Que produzca crisis, ¿qué decís? No, nos mantenemos ahí. Los grandes turismos gay, Buenos Aires como ciudad *gay friendly*. En todas estas cosas, yo creo que no se ha hecho este entrecruzamiento. Y después, así como yo critico los grandes constructos que hizo el feminismo del término “mujeres”, o de la apropiación del dolor como su pura y máxima exclusividad, veo que tampoco se ha debatido si la categoría “gay” en sí misma es inclusiva de todos los gay. A nosotras nos pasó una cosa curiosa, en la cooperativa²⁸ empezaron a aparecer las típicas maricas. Porque está o Flavio Rapisardi, que era de Avellaneda, se fue y ahora es un gran directivo del INADI, o la marica amiga de Flavio que se quedó ahí. Y esa marica que se quedó con la madre, que es el chico bueno, pero que no es el “gay gay”, es la marica porque se está tirando más para la pluma, ni siquiera la pluma, más para la travestización, pero es un paso que no va a dar así nomás. Es el buen hijo que se quedó con la madre, o los hermanos le hicieron la piecita en el fondo...

²⁶ Perlonguer, Néstor. *La prostitución masculina*. Buenos Aires: La Urraca, [1987] 1993.

²⁷ En el argot gay, “tetera” designa “todo baño público transformado, bajo determinados códigos y condiciones, en ámbito subterráneo de actividad sexual” (Rapisardi, Flavio y Modarelli, Alejandro (2001). *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana. p. 21).

²⁸ Se refiere a la “Primera Cooperativa de Trabajo Nadia Echazú, de Travestis y Transexuales”, inaugurada por ALITT en 2008 en Avellaneda (provincia de Buenos Aires), que capacita y da salida laboral a dicha comunidad.

Visita al hijo del panadero cada tanto...

Además, en secreto, porque nunca va a ser la pareja. U otra que va los sábados a América²⁹ y se gasta todos los ahorritos de la jubilación de la madre para ir con el mejor pantaloncito, pero después vuelve y a horrorizarse y escandalizarse con las señoras del supermercado. ¿Ves? Las categorías, las diferenciaciones de las categorías...

Lo que estás diciendo es: ¿De quién está más cerca esa marica de barrio? ¿Del gay cosmopolita porteño o de la travesti?

O de la traba de villa. Que además va al corso a ver la traba y capaz que la critica. Para esa marica le constituye la otredad, lo abyecto... Pero es la que sabe, es la modista, la que las señoras le llevan para arreglar la ropa, es el buen chico del barrio. Pero que no siente nada de la gaycitud, no iría a ponerse tetas, aunque el pelito está largo, las uñitas medio arregladas, el pantaloncito muy entallado, y es otra categoría que no aparece en sí misma, por esta gran explosión del mercado de lo gay, ¿me entendés?

Y está a media hora del centro de Buenos Aires.

Totalmente, y eso vos antepone no sólo al gay activista, sino al gay ultra rico, que critica a las travestis, a los gays, a la marcha del orgullo, pero va y se viste de mujer en las *gay parade* de New York, París, Río de Janeiro, “pero acá es otra cosa”, dice. A mí me parece que hay un montón de cuestiones así que no se han discutido. Y después otro gran debate que yo daría es el por qué no plantearse la paternidad, la procreación. Al menos una discusión, porque pareciera que se hace incompatible el hecho de tener un hijo y la gaycitud. Más allá de que después decidan otra cosa, es un tema que para mí se debería debatir, que las travas lo han asumido totalmente, las travas viven ya con chicas, tienen sus hijos y se acabó el problema ¿Por qué tienen que ser incompatibles sus propios niños o niñas con esa identidad?

¿Por ejemplo con vientre de alquiler decís vos en el caso de...?

Sí, como quieran. En Estados Unidos viste que las primeras que rompieron esa historia fueron las lesbianas.

²⁹ América es la discoteca orientada a público gay (aunque no exclusivamente) más grande de la Ciudad de Buenos Aires.

Me parece que en la Argentina las lesbianas están avanzando un poco más rápido, ¿no?

Sí, más rápido. Es más, yo leí una encuesta, que en los Estados Unidos las lesbianas están teniendo más hijos que el promedio de las mujeres heterosexuales. Tienen 3, hasta 4.

¿Vos decís que eso acá en Argentina con los gays no se está debatiendo?

No. En todo caso queda la adopción... ¿Por qué no se debate a qué se renuncia y por qué se renuncia? También como un hecho revolucionario, de “yo no quiero procrear mi propio hijo, y quiero adoptar”.